

Amadísimos fieles

*La gloria y el
poderío de la humani-
dad (de familia)*

Es natural que después de una catástrofe los hombres tomen precauciones para evitar su repetición. Vemos que al término de la guerra la humanidad se encuentra tan ansiosa como durante el curso de la misma, porque no basta que haya acabado sino es preciso que ~~no~~ se evite su repetición. Pero también es verdad que mientras no se invente algo capaz de evitar en su germen el egoísmo, no se conseguirá el propósito apetecido. Y el egoísmo que ante todo y sobre todo es un sentimiento, que puede llegar a adquirir toda su madurez sin que trascienda al exterior, ni se ahoga ni se vigila ni se remedia con las precauciones exteriores. Ha sido y seguirá siendo el egoísmo tanto individual como colectivo el que desencadena todos los grandes huracanes, todas las grandes catástrofes. Y ese egoísmo como hemos indicado antes no solamente brota sino que crece y adquiere su completo desarrollo sin que pueda ser sorprendido por la vigilancia exterior, por las precauciones externas.

Contra una idea se puede luchar con otra idea, contra un sentimiento se puede luchar con otro sentimiento pero contra una idea no se lucha con probabilidades de éxito con la fuerza, contra un sentimiento no se puede luchar con eficacia más que con otro sentimiento. Y de una idea u de un sentimiento no se despoja el hombre más que para reemplazarlo con otra idea o con otro sentimiento. Si pues el foco del mal está en esas profundidades humanas en las que se agitan los sentimientos, en esas profundidades humanas en las que se asientan las ideas, contra el mal no hay ningún remedio más eficaz que aquel que penetra en esas profundidades con otros ideas y otros sentimientos. Por eso no nos dejemos engañar por el aparato externo de las precauciones, por el aparato externo de los medios de coacción... que todo ese aparato externo creado y provocado con la mejor de las voluntades en un determinado momento puede resultar inútil, es que resultara completamente inútil, si a su vez no se trata de educar los sentimientos, de llegar a esa región profunda de las ideas. Los estados están en su lugar y en supuesto cuando siguiendo su finalidad tratan de crear esas condiciones externas de paz, esas condiciones externas de orden y de justicia. Pero no creamos que lo fundamental es eso que pueden hacer ellos, no creamos que van a estar de más otros y concretamente la Iglesia. Ella puede estar ausente en toda constitución de todos esos recursos externos, pero debe estar muy presente en toda verdadera tarea de pacificación. Y en realidad de verdad su acción, esa acción que no reviste ningún brillo exterior, esa acción que realiza mediante la divulgación de su doctrina, esa acción que realiza estimulando al hombre al cumplimiento de sus mandamientos y de sus deberes, esa acción que lleva a cabo cuando al hombre le propone ideales superiores de ultratumba, ideales superiores del amor de Dios sobre todas las cosas, esa acción que va modelando suavemente y espontáneamente los sentimientos humanos, esa acción lenta, esa acción oculta es esa acción la obra fundamental para la verdadera pacificación y para la implantación de la verdadera justicia y del verdadero orden.

Nada más incompatible con el egoísmo, ninguna doctrina más opuesta al egoísmo que la suya, ninguna doctrina más apta por consiguiente para prevenir todas las catástrofes que la suya. Porque no creamos que el único género de egoísmo que hace daño es este que se desborda de forma violenta de cuando en cuando produciendo las guerras, provocando unas condiciones sociales injustas... cuyas consecuencias acaso se podrían amortiguar por ciertos medios de coacción y vigilancia externa aunque nunca podrían hacerlos desaparecer, hay otros genereros de egoísmo que por pasar desapercibidos no dejan de ser tan perjudiciales para la humanidad, hay otros genereros de egoísmos que por dejar de revestirse de esas características

exteriores no dejan de ser menos censurables, menos injustas, menos execrables desde el punto de vista ético o humano. Junta a esas estadísticas de víctimas que se publican están otras de otras injusticias de otras atrocidades que pasan ignoradas y aplicando las observaciones que hemos hecho al tema que veníamos tratando en estas pláticas, al problema de la familia, están esas víctimas, esos seres trocados en sus primeros momentos de vida, esos niños arrebatados a la vida por el egoísmo de los hombres que por disfrutar más, que por librarse de unas cargas los eliminan por medios ilícitos. Cuantos crímenes, cuantas injusticias que nunca serán conocidas se perpetran en el mundo.... No se pondrá término a las injusticias solamente porque se impida que se construyan armamentos, que se organicen ejércitos... y quien podrá impedir que se de término a esta otra catástrofe que amenaza a la humanidad, esta catástrofe de sentido de humanidad, de sentido de responsabilidad, a esta catástrofe de atrofia de la conciencia humana que hace que cada año se pierdan más vidas humanas por esas prácticas anticoncepcionistas o abortivas, que en los momentos más álgidos de la guerra mundial?

A continuación o poco después de anterior guerra europea una comisión de médicos de Francia presentó una estadística probable de víctimas que producía en Francia el aborto y estas víctimas que anualmente producción estas prácticas inmorales en Francia sobrepasaban el número de los perdidos durante uno cualquiera de los años de la guerra europea por todos los combatientes de Francia. Hemos visto datos referentes a España y referentes a estos años de la postguerra, datos que posee la Dirección General de Seguridad, datos de casos comprobados por consiguiente, datos en los que no se incluyen otros muchos que ocurren y de los que no se llega a tener noticia por los medios de información de la Dirección General de Seguridad... en alente se aproximan al elevado número de 130,000 casos, 130 víctimas.

Cuando la Iglesia enseña los principios morales, cuando la Iglesia enseña cualquiera de sus normas en cualquiera de los pulpitos o lugares la Iglesia está haciendo la mejor obra pacificadora, la mejor obra humana.

Ella previene contra el peligro de los abusos poniendo el remedio al mal en su misma fuente, en su mismo origen, que su origen no es más que el deseo desordenado de disfrutar, de gozar... Bien está disfrutar y gozar cuando se puede disfrutar y gozar como se suele decir y creer sin hacer daño y mal a nadie. Pero todo el que disfruta y goza sin tener en cuenta para nada las normas de la moral, las normas de razón natural o mediata o inmediatamente acaba por hacer daño a quien no se debe, a quien no se puede. Seremos de los que se escandalizan de las rigidez de la doctrina moral católica porque pone coto al deseo de disfrutar y gozar? Y creemos que sin poner coto a ese deseo instintivo del hombre de disfrutar y gozar creemos que tiene el hombre poder sobre sus sentimientos y sobre su egoísmo? Qué sabía es la Iglesia y qué lógica es la doctrina moral de la Iglesia... que bien acomodada está a las necesidades humanas.... de forma que la mejor defensa de los intereses humanos es cumplir en todo bien esa doctrina que se llama sobrenatural